



La minería en la Región de Antofagasta (2016-2024): Un análisis de las percepciones comunitarias y su evolución. La minería ha sido el pilar sobre el que se ha construido el desarrollo económico de la Región de Antofagasta, posicionándose como la actividad industrial más significativa en términos de generación de empleo, ingresos fiscales y contribución al producto interno bruto. Sin embargo, el impacto de la minería en la vida de la comunidad regional va mucho más allá de las cifras económicas. Las percepciones sobre la minería, capturadas a través de las encuestas del Barómetro Regional de Antofagasta realizada por el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte entre los años 2016-2024, revelan una variada interacción entre los beneficios percibidos y las crecientes demandas en términos de sostenibilidad, equidad y responsabilidad social.

1 La minería como eje económico

Desde el inicio de las encuestas del Barómetro Regional de Antofagasta, la minería ha sido identificada de manera consistente como el principal motor de la economía regional y nacional. A lo largo del periodo 2016-2024, la mayoría de los encuestados han sostenido que la minería es una fuente esencial de prosperidad económica, generando tanto empleo directo como indirecto, además de ser una importante fuente de ingresos fiscales para el país. Esta percepción se ha mantenido estable, con más del 50% de los encuestados reconociendo su relevancia económica (Barómetro, Marzo 2021-Abril 2023).

¿CUÁN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD MINERA EN LA REGIÓN?



2 La minería y la responsabilidad ambiental: una preocupación creciente

A medida que la minería se ha consolidado como el principal motor económico, también han aumentado las expectativas sobre su responsabilidad en términos ambientales. En la década analizada, ha surgido de manera clara una percepción más exigente sobre el impacto de la minería. Las encuestas del Barómetro entre 2020 y 2024 muestran que la preocupación ha ganado terreno en la opinión pública, con un 36% de los encuestados en 2023 identificando la necesidad de que la minería mejore sus estándares como una de las principales prioridades (Barómetro, Noviembre 2023).

Este cambio no es trivial, y puede interpretarse como parte de un proceso más amplio de concientización sobre los límites del crecimiento económico basado en la explotación de recursos naturales. Este fenómeno está alineado con las tendencias globales de mayor sensibilidad hacia la crisis climática y ambiental, que también han permeado el discurso público en Chile.

El crecimiento de estas demandas también pone de manifiesto una tensión entre el progreso económico y la sostenibilidad a largo plazo. Esta dualidad entre el reconocimiento del aporte económico y la preocupación por el impacto ambiental es una de las tendencias que han surgido en las percepciones de la comunidad en Antofagasta.

3 Las demandas sociales: equidad y desarrollo comunitario

Junto con las crecientes expectativas ambientales, la comunidad de Antofagasta también ha comenzado a expresar demandas más crecientes en cuanto a la responsabilidad social de las empresas mineras. Uno de los temas recurrentes en las encuestas recientes ha sido la percepción de que los beneficios económicos de la minería no se distribuyen de manera equitativa entre la población. En los últimos años, un promedio del 36% de los encuestados ha señalado satisfacción con los aportes de la minería a la región (Barómetro, 2016-2023).

También, esta percepción puede interpretarse como una de



SATISFACCIÓN DEL APORTE DE LA MINERÍA AL PAÍS Y LA REGIÓN (SATISFECHO + MUY SATISFECHO)



manda al Estado central por una mayor equidad en la distribución de los beneficios, no solo en términos de empleo, sino también en relación con el acceso a servicios básicos, infraestructuras y oportunidades de desarrollo comunitario. A medida que la población percibe que la minería genera enormes beneficios económicos, también crece la expectativa de que esas ganancias se inviertan en la región en mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Esta percepción está profundamente relacionada con la noción de "justicia territorial", donde la comunidad espera que la región reciba una mayor compensación en términos de bienestar y desarrollo.

4 Confianza en las instituciones mineras: un equilibrio entre la transparencia y la eficiencia

Uno de los temas más sustantivos en las encuestas es la confianza que la población deposita en las instituciones y en las empresas mineras. A lo largo del periodo 2016-2024, las encuestas muestran que la confianza en la industria ha fluctuado, reflejando cambios en la percepción con que operan las empresas mineras en la región.

En 2016, la confianza en las empresas mineras era relativamente alta, con más del 60% de los encuestados expresando confianza en las operaciones mineras locales (Barómetro-Agosto 2016). Sin embargo, hacia 2023, esta confianza había disminuido ligeramente, con un creciente número de encuestados que manifestaban preocupaciones (Barómetro-Noviembre 2023).

La percepción de confianza, en este contexto, es fundamental para el funcionamiento de la industria. En una región donde la minería tiene una presencia relevante, el debilitamiento de la confianza puede generar tensiones sociales que, en última instancia, afectan la estabilidad de las operaciones mineras. En este sentido, la confianza no solo es un valor simbólico, sino que también es un recurso estratégico para las empresas mineras, ya que permite mantener una relación armónica con las comunidades.

Identidad Minera: Continuidades y Cambios en la Percepción (2016-2024)

A pesar de los cambios en las expectativas y las demandas de

la comunidad, la minería sigue siendo un componente fundamental de la identidad de la Región de Antofagasta. Las encuestas muestran que, a lo largo del tiempo, la población sigue viendo a la minería como parte integral de su historia y cultura, lo que refuerza un sentido de pertenencia y orgullo regional.

Este sentido de identidad minera es especialmente fuerte entre las generaciones mayores, quienes han experimentado de primera mano el impacto de la minería en la economía y la sociedad de la región. Para estas generaciones, la minería no es solo una fuente de ingresos, sino también un símbolo de resiliencia y desarrollo, un sector que ha dado forma a la vida en la región durante generaciones.

Sin embargo, entre las generaciones más jóvenes, este orgullo está matizado por una visión más crítica. Los jóvenes valoran la minería por su impacto económico, pero también son más conscientes de sus externalidades. Esta tensión intergeneracional refleja una sociedad en transición, que busca equilibrar su pasado minero con las demandas de un futuro más sostenible y equitativo.

CONCLUSIÓN

Los resultados del Barómetro Regional de Antofagasta (2016-2024), elaborado por el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, evidencian una evolución importante en las percepciones comunitarias hacia la minería, que aunque sigue siendo un eje central de la economía y un elemento clave de la identidad regional, su aporte no se ha traducido en mejoras en el bienestar percibido por la población. Esta desconexión entre la riqueza generada y el desarrollo efectivo destaca la necesidad urgente de un rol más activo por parte de las políticas públicas. Este desafío requiere que el Estado asuma una mayor responsabilidad, articulando políticas que canalicen los ingresos mineros hacia inversiones que reflejen un impacto positivo y equitativo en la vida cotidiana de la población. Solo con una mayor coordinación entre la minería, las instituciones públicas y las comunidades, será posible forjar un nuevo pacto social que permita a la minería ser vista no solo como una fuente de riqueza, sino también como un catalizador de desarrollo inclusivo y sostenible.